

M O N O G R Á F I C O

SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE. CONFIGURACIÓN DE UN CAMPO

JOSÉ IGNACIO BARBERO GONZÁLEZ (*)

La desdeñan los sociólogos y la desprecian los deportistas.
(Bourdieu, 1988b, p. 173)

1. UN CAMPO QUE NO HA MERECIDO LA ATENCIÓN DE LA «SERIEDAD» SOCIOLOGICA

No parece que los sociólogos hayan prestado mucha atención a los temas deportivos. Parlebas (1986, p. 21), por ejemplo, presenta el deporte como un objeto poco habitual de la sociología; lo que no es óbice, dice, para encontrar *algún voluntario que tenga la impertinencia de buscar pertinencias en el juego y en el deporte*. En esta misma línea, Horne, Jary y Tomlinson (1987, p. 1) afirman que los temas relativos al deporte y al tiempo libre todavía provocan entre los sociólogos escepticismo y alguna que otra sonrisa.

A la hora de ofrecer explicaciones que justifiquen esta falta de interés —más chocante, si cabe, en el caso de los «curiosos» sociólogos; especie proclive a aventurarse en áreas de estudio muy diversas o ignoradas por otras disciplinas—, los distintos autores vienen a coincidir en que el deporte (y otros campos «asociados», como el juego, el ocio o el tiempo libre) se ha considerado siempre un asunto trivial, no merecedor de la atención de un trabajo científico «serio». La «seriedad sociológica» parece haber sido dirigida hacia el trabajo, la estructura social, la economía, etc. El deporte, el juego, el ocio y demás no han pasado de ser temas frívolos (1).

(*) INEF, Castilla-León.

(1) Que la «seriedad sociológica» no se ha ocupado del deporte está fuera de toda duda. Como prueba, valga esta muestra: revisados todos los números de *Sociology*, la revista de la BSA (Asociación de los Sociólogos Británicos), 24 volúmenes a 4 números por año entre 1967 y agosto de 1990, no hay un solo artículo que trate directamente sobre el deporte.

Parlebas sugiere que este tipo de razonamiento viene de lejos: *la historia de los juegos —dice— es, ante todo, la historia de sus prohibiciones y condenas* (2). Una idea, ésta, ante la que el deporte —que a veces es concebido como una forma de juego o que comparte con él el espacio del tiempo libre— no está totalmente ausente.

Pero, lo que es más significativo, esta indiferencia sociológica ante el fenómeno deportivo puede significar que los sociólogos han dado por buena la idea convencional que presenta al deporte como «aprobemático», neutral, cargado de bondades e independiente de toda diferencia de raza, sexo, clase social, país, sistema político o cultura; un deporte que, inevitablemente, actúa y contribuye a la realización personal de todos los individuos.

Parece como si los sociólogos hubiesen empleado demasiado tiempo en percartarse de la «cotidianidad de lo deportivo», de que vivimos en una época que algunos autores han caracterizado como la «era del deporte» o el «siglo del deporte» (Cazorla, 1979, p. 17). Parece también como si se les hubiese pasado por alto su «volumen», así como sus polimorfías manifestaciones. Y sin embargo, el deporte moderno es uno de los fenómenos sociales más amplios y globales de nuestros días, que incide claramente no sólo en el tiempo libre, sino también en la propia economía, en las relaciones de poder, en los medios de comunicación o en los asuntos de orden público —por señalar sólo algunos ejemplos (3)—.

(2) Para mostrar que este rechazo viene de antiguo, Parlebas (1986, p. 22) relata una anécdota, recogida del artículo sobre el «Juego» en *La Enciclopedia*: Parece ser que los lacedemonios habían prohibido el juego en su república. Así es que, cuando en cierta ocasión enviaron al ciudadano Chilón a ultimar una alianza con los corintios, aquél se indignó tanto de ver jugando a viejos y jóvenes, hombres y mujeres, magistrados y capitanes, que se volvió a casa sin comprometer a su tierra en una alianza con un pueblo de jugadores.

(3) J. M.^a Cagigal escribía en 1979 que el deporte compartía con la política el primer lugar en la prensa y en las preocupaciones de la gente. En este sentido, citaba un informe de la Agencia EFE sobre información deportiva que dice: «De 25 a 30.000 palabras diarias. 'Los domingos (...) se convierten en algo babélico. Además de la información de carácter normal (...) hemos transmitido esta temporada (1975-1976) la friolera de 3.200 crónicas especiales, con un promedio de 2.000 palabras por crónica; lo que hace un total de 6.400.000 palabras de crónicas especialmente contratadas'. Se puede calcular que en la temporada de doce meses, Alfíl (sección deportiva de la Agencia EFE) transmite hoy un total, entre servicio normal y servicios especialmente contratados, de 14.200.000 palabras. Como referencia, baste decir que el volumen de la información total (no deportiva) en palabras transmitidas por la Agencia EFE asciende a unos 50.000.000 de palabras anuales» (1979, p. 87).

Si alguien duda de la importancia no sólo cultural y política, sino también económica, ahí está Barcelona 92, convertida en cuestión de Estado desde el mismo momento en el que se piensa presentar la candidatura a ciudad olímpica. El deporte dice L. M.^a Cazorla, es cada vez más una cuestión de Estado que se refleja directamente en los Presupuestos Generales de cualquier país (véanse Cazorla, 1979, Cap. II, 2, *La importancia económica del deporte*, pp. 26-50; y García Monje, 1988-1989).

Como referencia de lo que en términos económicos significa el deporte, se puede señalar el estudio *The Economic Impact Importance of Sport in the U.K.* (1986), encargado por el *Sports Council*. Estos son algunos de los datos: Gastos totales relacionados con el deporte en el Reino Unido, 4,4 billones de libras esterlinas al año; de los cuales, 1,16 billones corresponden a apuestas y juego (*gambling*), 770 millones a ropa y zapatillas, 690 millones a material deportivo y 530 millones a gastos de participación deportiva. Este estudio muestra la relación del deporte con toda la economía, de forma que cualquier reestructuración presupuestaria puede acarrear una larga cadena de consecuencias. Los beneficios del Estado por medio de variados impuestos relacionados con las actividades deportivas son de 2,4 billones de libras. Las autoridades locales también ingresan 740 millones. Hay unos 376.000 pues-

Pero lo que quizá sea, en este sentido, más relevante no es tanto la constatación de dicha «negligencia» como la forma en que tal situación ha influido en la definición y la naturaleza de los propios estudios de la sociología del deporte.

Así, distintas revisiones ponen de manifiesto que gran parte de los trabajos de sociología del deporte no pueden considerarse estrictamente sociológicos, ya que la formación básica de muchos de sus autores se reduce al propio campo de la educación físico-deportiva, de forma que sus preocupaciones fundamentales versan en torno a las relaciones entre el deporte y el buen funcionamiento anatómico-fisiológico del cuerpo o sobre los efectos en la personalidad de los deportistas.

Posteriormente, algunos sociólogos —frecuentemente desligados de o sin experiencia en el área de la educación física y el deporte— empezaron a constatar y manifestar que este fenómeno en cuestión podía ser entendido como un producto social y que, por tanto, debía ser objeto de estudio sociológico. Sin embargo, de acuerdo con Horne, Jary y Tomlinson (1987, p. 2), estos intentos no pasaron de ser marginales, configurando un *ghetto* dentro de la sociología, con un contenido y un planteamiento casi exclusivamente empiristas.

Es a finales de los sesenta y durante la década de los setenta cuando, como indicaré más adelante, se generan más ideas y se produce una mayor diversidad de pensamiento sociológico aplicado al deporte.

2. UN POCO DE HISTORIA

Constatada esta «negligencia», voy a realizar un breve repaso histórico de la propia sociología del deporte, con el propósito no tanto de ser exhaustivo, como de contextualizar algunos de los escritos, problemas y perspectivas.

La idea de Lüschen y Weis (1979, p. 13) de situar los comienzos de la sociología del deporte en algunos estudios de antropología cultural realizados a finales del siglo XIX (4) debe ser matizada. En primer lugar, estos autores parecen ignorar trabajos anteriores, que si bien resulta un poco forzado considerarlos como antecedentes de esta disciplina, es necesario valorar convenientemente, por cuanto han

tos de trabajo, sin contar los voluntarios ni los empleados a tiempo parcial. El Reino Unido se gasta en importaciones en materia deportiva 595 millones de libras (véase Rigg y Lewney, 1987; Henley Centre/Sports Council, 1986).

Otro hecho nuevo para valorar las dimensiones del deporte son las campañas humanitarias, como *Sport Aid for Africa*, que se han producido de forma generalizada por todo el mundo. (Sobre las dimensiones de lo deportivo puede verse Barbero, 1990a.)

(4) Lüschen y Weis citan estudios de carácter antropológico en los que, al considerar los usos y costumbres de determinados pueblos primitivos, se relatan o comparan sus formas de jugar; por ejemplo, el de G. Catlin, *Letters and Notes on the Manners, Customs and Conditions of the North American Indians* (Haines, Minneapolis, 1965 —e.o. 1841—), sobre los juegos de los indios norteamericanos, o el de E. B. Tylor, *On american lot-games, as evidence of asiatic intercourse before the time of Columbus* (*Internationales Archiv für Ethnographie*, 9, 1896, pp. 55-67), sobre los rasgos comunes entre los juegos de América Central y de Pakistán.

contribuido a configurar el amplio campo del tratamiento sistemático de lo corporal. En segundo lugar, se olvidan de que algunos de los sociólogos del XIX sí escribieron sobre la educación física y el deporte. Finalmente, en tercer lugar, cabría al menos preguntarse si Marx, Durkheim y Weber, los «padres fundadores» de la sociología, ofrecieron alguna explicación de lo deportivo.

En relación con el primer punto, quiero presentar únicamente dos breves ilustraciones. Una de ellas es el librito de Erasmo, *De Civilitate Morum Puerilium* (1526), iniciador de toda la saga de los libros de urbanidad y pieza clave en la transformación del cuerpo (su uso, las técnicas apropiadas) en objeto de atención, estudio y saber (5). La otra es el *Emilio* (1762), un tratado de educación que dota al cuerpo de una importancia y una significación difícilmente superables. Aquél se convierte en el *locus* en el que repercuten y se graban todos los problemas relativos a la salud social-urbana, problemas que son, a la vez, morales y físicos (6).

Dentro de la segunda matización, deseo hacer constar que el británico H. Spencer (1820-1903) —uno de los «clásicos» en los momentos iniciales de la sociología y testigo directo de la sociedad que «inventa» las instituciones deportivas modernas— dedica cierta atención a la educación física y el deporte.

En la línea del evolucionismo social, este ideólogo victoriano considera que el ejercicio físico es el medio de asegurar la formación de los hombres robustos-atletas modernos. Estos constituyen la primera condición para la propia prosperidad y el liderazgo (económico, militar, político...) de un país en su competición con el resto de las naciones del mundo (Spencer, 1983, pp. 183-184).

En este marco, Spencer se une a los «cristianos musculares» (7), propugnando la extensión de la educación física como antídoto de la degeneración racial y del desorden social. Su educación física, construida conforme a los conocimientos científicos de la anatomía, la fisiología y la biología, no trata sólo de la convenien-

(5) Para una explicación de la significación del opúsculo de Erasmo puede verse Varela (1985) y Elias (1988). Este último lo presenta como una pieza indispensable para comprender los inicios del «proceso de la civilización» (que se comenta más adelante).

(6) De acuerdo con Turner (1984), a partir del siglo XVIII el urbanismo se convierte en un tema central en el pensamiento social francés y se mantiene hasta nuestros días. El aumento de la densidad de población en las concentraciones urbanas se percibe como una amenaza que mina la moral y las costumbres. Estas preocupaciones de Rousseau (s. XVIII) se encuentran también, por ejemplo, en *La división del trabajo social* (finales XIX) de Durkheim y son las que dan pie a las técnicas disciplinarias, la vigilancia y la supervisión de las poblaciones urbanas, es decir, la microfísica disciplinaria o la anatomopolítica del cuerpo, de Foucault (s. XX).

Lerena (1985) argumenta que *Emilio* («La más célebre robinsonada») recoge la mayoría de las claves y bases de nuestras actuales concepciones educativas, es decir, de la infancia. Creo que puede igualmente afirmarse que en *Emilio* se recogen también muchas de nuestras actuales preocupaciones sobre el tratamiento (educativo) del cuerpo.

(7) El tema de los «cristianos musculares» excede los límites del presente artículo. Es suficiente señalar la existencia de este «movimiento» que, trastocando el mensaje excesivamente moral de Arnold —el «reformador» de la *Public School de Rugby*—, contribuyó a difundir las bondades del ejercicio. (Sobre este tema puede verse Barbero, 1990b.)

cia del ejercicio, sino también de la buena alimentación, del vestido apropiado y de uno de los principales focos de peligró: el excesivo trabajo intelectual (8).

La falta de ejercicio físico produce en las mujeres unos efectos que son particularmente dañinos. Spencer critica, en este sentido, los colegios de niñas de las clases acomodadas victorianas, en los que la excesiva carga intelectual y un ideal erróneo de señorita —que privilegia los jardines en perjuicio de los campos de juegos y deportes— genera palidez, formas angulosas y encorvadas, ojos sin brillo, pechos deprimidos... (9).

Este autor ofrece también una interesante comparación entre la gimnasia y los «juegos deportivos». En su opinión, la gimnasia es monótona, analítica, desproporcionada; provoca fatiga localizada y carece de atractivo. El «juego deportivo», por el contrario, es espontáneo, general, global y placentero. La gimnasia es inferior no sólo por la «cantidad» de ejercicio muscular que requiere, sino también por la «calidad» de éste. De acuerdo con Spencer, es muy importante que el ejercicio físico se haga con placer, con interés —como ocurre en el juego deportivo—, ya que de ello se deriva una especial excitación cerebral que es muy beneficiosa:

De aquí la *superioridad intrínseca del juego sobre la gimnasia*. El extremo interés que los niños toman en el primero, la alegría... son, en sí mismos, tan importantes para el desarrollo físico como el ejercicio que les acompaña. Y por carecer de estos estímulos morales, la gimnasia es esencialmente defectuosa (Spencer, 1983, p. 210 —la cursiva es mía—) (10).

(8) La cuestión del anti intelectualismo asociado a los orígenes del deporte moderno sobrepasa igualmente los objetivos de este artículo. Deseo simplemente señalar que ésta es una de las características más dominantes en los orígenes del deporte. Como ilustración, léase esta definición de jugador de críquet dada en 1898: «A cricketer (says the Jubilee book of cricket) is just a man with a clear eye, bronze face and athletic figure. He is usually somewhat *lacking in general information* and is sometimes a poor conversationalist upon any but his own subject; *he does not read much*» (recogida por Ford, 1898, p. 291 —la cursiva es mía—).

Este anti intelectualismo perdura hoy de múltiples formas. Por ejemplo, se ha dicho frecuentemente que un intelectual no debía ser aficionado —o confensar su afición— al fútbol. Y así ha sido salvo raras excepciones, como la de M. Vázquez Montalbán. O en el ámbito escolar, con la total separación y la diferente valoración de la educación física respecto a las otras materias. Así como la idea frecuente entre los enseñantes relativa a que los buenos alumnos en «gimnasia» suelen ser los peores en las materias intelectuales, y viceversa.

(9) El tiempo dedicado a las actividades físicas en los colegios femeninos de las clases acomodadas victorianas era muy limitado. Véase, como ejemplo, este horario de un colegio: lecho, nueve horas; clase, estudio de lecciones, nueve horas; clase, aguja y artes de adorno, tres horas y media; comida, una hora y media; ejercicio, aire libre, paseos (con libro en mano y sólo con tiempo bueno), una hora (Spencer, 1983, p. 214).

(10) Esta comparación entre juego y gimnasia puede presentar algún problema de traducción del original inglés. La dificultad derivaría de los términos *play* (jugar en el sentido más amplio; cuando decimos que un niño o un animal juega) y *game*, que en realidad es juego organizado, sujeto a reglas, sinónimo de «deporte». (El diccionario COBUILD —Collins Birmingham University International Language Database— dice: *A game is an activity or sport involving skill, knowledge or chance, in which you follow fixed rules and try to win against an opponent or to solve a puzzle.*)

Dejando a un lado estas cuestiones lingüísticas, creo que esta distinción entre deporte-juego deportivo y gimnasia ilustra dos tradiciones bien diferentes de la educación física de la época: por un lado, los «juegos deportivos» de las *Public Schools*, los internados educativos a los que las élites victorianas enviaban a sus hijos varones, unas instituciones totales, que diría Goffman, separadas del mundanal ruido,

Con referencia a la tercera matización, Rojek (1985, p. 4) afirma que aunque ninguno de los «padres fundadores» de la sociología ha dedicado gran atención a la cuestión del deporte (ni, más en general, a los temas de la recreación, el ocio o el tiempo libre), sus teorías de lo social sí ofrecen elementos explicativos de dichos fenómenos.

Según Marx, el trabajo es un instrumento esencial en la autorrealización del ser humano: mediante el trabajo, escribe en *El Capital*, el hombre se relaciona con la naturaleza, actúa sobre el mundo externo y lo modifica, a la vez que se transforma a sí mismo. El problema, ya se sabe, es la explotación y el extrañamiento que resulta de la particular forma de organización del trabajo dentro del sistema capitalista. Los beneficios que genera la explotación de la fuerza de trabajo permiten a la burguesía un distanciamiento de la necesidad, una mayor porción de tiempo disponible, del que, por el contrario, se priva al proletariado.

Marx considera que el tiempo (su utilización y su elección) es un elemento importante para el bienestar humano (11). Como afirma en un conocido pasaje de *La Ideología Alemana*, en la futura sociedad comunista nadie estará sujeto a un tipo de actividad específica, de forma que, en un mismo día, se podrá ser cazador por la mañana, pescador por la tarde, pastor al ocaso y crítico en la sobremesa.

Esta idealización, dicen Parry y Coalter (1982, p. 221), ha de entenderse como una respuesta a la inflexible división del trabajo del sistema capitalista que fragmenta la vida de los seres humanos e impide el genuino disfrute de la recreación o el ocio, puesto que estos ámbitos se construyen, igualmente, en la lógica general del sistema.

Otros escritos menos «jóvenes» de Marx explican la relación entre el «reino de la necesidad» y el «reino de la libertad» de una forma menos idealista. El volumen tercero de *El Capital* presenta el trabajo impuesto por la necesidad como inevitable en toda formación social, cualquiera que sea su naturaleza. Ahora bien, este trabajo puede y debe regularse racionalmente, puede y debe llevarse a cabo en unas condiciones adecuadas y dignas. Contando siempre con la existencia del trabajo que satisfaga la necesidad, a partir de él, al otro lado, comienza el reino de la libertad. Por todo ello, una primera condición práctica es la reducción de la jornada de trabajo (Marx, 1987, p. 759).

dotadas de amplios campos en los que poner en práctica y autoconvencerse del valor educativo del deporte; por otro lado, el *drill*, el conjunto de ejercicios gimnásticos y paramilitares importados de Suecia y Alemania que caracterizó la actividad física de las escuelas populares—estatales en las que al carecerse de espacio, todo lo que podía hacerse era movimientos más localizados y estáticos partiendo de alineaciones. Dos formas de Educación Física que se corresponden con contextos, destinatarios y propósitos totalmente diferentes (sobre este tema puede verse McIntosh, 1979).

(11) «El tiempo es el espacio para el desarrollo humano. Un hombre que no dispone de tiempo libre, porque su trabajo para el capitalista absorbe todos los momentos de su vida —con la excepción de dormir, comer y similares—, es menos que una bestia de carga. Es una mera máquina...» (de textos escogidos de Marx, citado por Rojek, 1985, p. 42).

Para una consideración global de las ideas de Marx en relación con el ocio, el tiempo libre, la recreación, los deportes, etc. véase Rojek, 1984 y 1985, pp. 34-49.

En el modelo weberiano, el ámbito deportivo se caracteriza por la misma tendencia racionalizadora y burocrática que inunda todas las esferas de la sociedad capitalista, convirtiéndola en una *jaula de hierro*. La creciente administración y «calculabilidad» de las relaciones humanas fuerza a los individuos al desencanto y a dejar de lado los planteamientos utópicos. En este sentido, Weber sugiere que la cultura del capitalismo (la ética protestante), centrada en el trabajo y en el beneficio como pruebas del «valor individual», es totalmente irracional desde el punto de vista de la felicidad humana (12).

De acuerdo con Rojek (1985, p. 69), Weber se adelantó a Foucault al señalar que la disciplina racional del trabajo capitalista imprime su carácter en los propios cuerpos de los trabajadores: en su ritmo de vida, en la especialización funcional de sus músculos, en la eficiencia física general. En otras palabras, los procesos racionalizadores se extienden más allá de los límites de la fábrica.

Las actividades deportivas de los individuos estarían también condicionadas por el *status* y el *estilo de vida* de éstos. Las diferentes prácticas de los diversos grupos suponen distintos significados, actúan como mecanismos de delimitación o, de otra forma, como expresión simbólica y ejercicio práctico de poder (13).

En el modelo durkheimiano, la naturaleza humana se caracteriza por el conflicto del *homo duplex*, en el que de alguna forma coexisten las tendencias egoístas con las obligaciones morales. La creciente complejidad de la división del trabajo pone en entredicho la cohesión y la estabilidad de la sociedad moderna cuya construcción y cuyo mantenimiento resultan un asunto delicado.

En este marco, el desarrollo de las formas deportivo-recreativas corre paralelo al del conjunto de las actividades sociales «serias», a las que compensa y hace olvidar. Durkheim plantea que ambas esferas (trabajo y ocio-recreación) se necesitan mutuamente. Hay una interdependencia funcional entre ellas, esto es, el trabajo hace necesaria la existencia de la distracción y, viceversa, ésta permite que aquél continúe sin traumas. Igualmente, la división del traba-

(12) «El *summum bonum* de esta 'ética' consiste en que la adquisición incesante de más y más dinero, evitando cuidadosamente todo goce immoderado, es algo tan totalmente exento de todo punto de vista utilitario o eudemonista, tan puramente imaginado como fin en sí, que aparece en todo caso como algo absolutamente irracional frente a la 'felicidad' o utilidad del individuo en particular. La ganancia no es un medio para la satisfacción de necesidades vitales materiales del hombre, sino [algo] que más bien éste debe adquirir, porque tal es el fin de la vida» (Weber, 1985, p. 48).

Como curiosidad, en este mismo sentido, recuérdese la definición de «ociosidad» que ofrece el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (1984): «vicio de no trabajar; perder el tiempo o gastarlo inútilmente».

(13) En este sentido, puede decirse que Weber se adelantó también a Bourdieu (a quien se comentará más adelante).

Por otra parte, un intento de explicación de *La Naturaleza de los Deportes Modernos* a partir del modelo weberiano puede verse en Guttman (1978). De acuerdo con Guttman, el deporte moderno presenta unas características (secularización, igualdad de oportunidades y competición, especialización, racionalización, burocratización, cuantificación y *records*) que no sólo reflejan la racionalidad que sustenta el orden social, sino que además se presentan en el deporte como un modelo ideal de la sociedad moderna.

jo en la sociedad moderna se traduce en la diversificación y la multiplicación de las fórmulas recreativas (14).

Por otra parte, los orígenes y funciones de las formas recreativas estarían muy próximos a los de las ceremonias y los rituales religiosos. Respecto a los orígenes, Durkheim afirma que los juegos y muchas formas de arte nacen de la religión: toda conglomeración y todo ceremonial de carácter religioso producen una energía y unas emociones que no se pueden absorber y el excedente que se genera es, en parte, trasladado a otros ámbitos (arte, juego...). Con referencia a las funciones, Durkheim mantiene que tanto las fiestas de carácter religioso como las profanas (que son también muy similares: canciones, música, gritos, espectáculo, excitación...) desempeñan una importante función moral, construyendo y reforzando la *conciencia colectiva*. Incluso muchas formas del ocio secular moderno pueden considerarse como los sustitutos de los viejos dioses (15).

En 1899 el economista «populista-socialista» Veblen publica su *Teoría de la Clase Ociosa*, en la que critica a las clases pudientes americanas acusándolas de consumo improductivo del tiempo y de convertir el ocio en símbolo de clase y en medio de ostentación. De acuerdo con Veblen, el deporte forma parte de ese ocio distintivo que las clases capaces de fijar las normas del gusto social presentan cargado de atributos y valores extraordinarios. La irrupción de la afición por el deporte entre las clases ociosas —continúa— se debe a la carencia de ocupaciones diarias que aca-paren sus intereses, motivaciones y sentimientos. Esta lejanía de la necesidad permite que pasen a primer plano aquellas motivaciones inconscientes y atávicas del hombre, depredador y agresivo por naturaleza, que las preocupaciones del mundo moderno habían enviado a la trastienda de la personalidad de los individuos. En el deporte, dice este autor, sobrevive el instinto de lucha que tiende siempre a ven-

(14) En *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* (1912) Durkheim dice que un elemento importante de la religión es el recreativo y estético, de forma que muchas ceremonias, *extrañas a toda finalidad utilitaria, hacen que los hombres se olviden del mundo real y los transportan a otro donde su imaginación se mueve sin obstáculos; les distraen. Llegan incluso a veces a adoptar el aspecto externo de un entretenimiento; se ve a los asistentes reír y divertirse abiertamente* (Durkheim, 1982, p. 354).

Igualmente, en el prefacio a la 2.ª edición de *La División del Trabajo Social* (1893) puede leerse que *parece conforme a la naturaleza de las cosas que el juego y la recreación se desenvuelvan a la vez que los asuntos serios de la vida, a los que sirven de contrapeso y compensación*.

(15) Respecto al origen común de lo religioso, lo deportivo y lo artístico, Durkheim afirma en *Las Formas Elementales...* lo siguiente: «Resulta un hecho conocido que los juegos y las principales formas artísticas parecen haberse originado en la religión y que, durante mucho tiempo, han seguido manteniendo un carácter religioso» (Durkheim, 1982, p. 354).

Más adelante continúa: «Toda fiesta, aun cuando sea originariamente puramente laica, tiene ciertas características propias de la ceremonia religiosa, pues en todos los casos da lugar a que los individuos se aproximen entre sí, se pongan en movimiento las masas y así se produzca un estado de efervescencia colectiva, a veces incluso de delirio, que no deja de tener parentesco con el estado religioso. El hombre se ve arrastrado fuera de sí, distraído de sus ocupaciones y preocupaciones cotidianas. Además, en los dos casos se observan las mismas manifestaciones: gritos, cantos, música, movimientos violentos, bailes, búsqueda de excitantes que levanten el tono vital, etc.» (Durkheim, 1982, p. 356).

Como se ha dicho, las formas recreativas constituyen, de acuerdo con Durkheim, uno de los principales elementos de formación moral, de afirmación de la conciencia colectiva, el sustituto de los viejos dioses.

cer y a realizar hazañas. Su finalidad es destructora. Este instinto agonístico y destructivo es también el motor del derroche consumista —competición ostentadora de la clase ociosa— (16).

De acuerdo con Thomas (1988, p. 19), las primeras obras de sociología del deporte aparecen en Alemania. En 1910 se publica en Munich *Deporte y Cultura*, de Steinitzer, y en 1921 —dicen Lüschen y Weis (1979, p. 14)— aparece en Berlín la primera obra titulada *Sociología del Deporte*, un trabajo de Heinz Rissey. Durante la época entre guerras, en los EEUU se producen también algunas publicaciones referidas a los deportes practicados en las Universidades y escuelas superiores americanas.

En España se producen, asimismo, por estos años algunos escritos sobre el deporte. Unamuno, por ejemplo, escribe los breves artículos *Juego Limpio* (1917) y *Del Deporte Activo y del Contemplativo* (1922). En el primero ensalza las bondades del deporte basado en el «juego limpio», así como sus beneficiosos efectos para el sistema educativo británico. El juego limpio consiste en el desenvolvimiento espontáneo y libre de los jugadores por el propio placer del juego —como fin en sí mismo—. Por consiguiente, Unamuno rechaza la instrumentalización del deporte «pedagogizado», convertido en un medio para alcanzar un fin, como hacen los profesionales llevados por su espíritu mercenario. El deportista así concebido es un parásito social:

Y se da el caso de que un profesional del juego de pelota, un pelotari o pelotaire, acaba por convertirse en una especie de ruleta humana. Que es a lo menos que puede descender un hombre (Unamuno, 1975, pp. 99-100).

En el ensayo sobre el deporte activo y contemplativo el «fogoso» Unamuno, como lo llamó Lerena, arremete, en la misma línea, contra el deporte espectáculo, preguntándose qué cualidad desarrolla el deporte en aquel que «se deporta viendo» o qué beneficios aportan a la salud de los españoles los campeones de «cualquier barbaridad corpórea».

Es también durante los años veinte cuando Ortega explica *el origen deportivo del Estado* (1924) a partir de un «deportismo biológico», es decir, de un instinto vitalis-

(16) Las ideas de Veblen son, en cierto modo, similares a las que maneja Ortega en *El Origen Deportivo del Estado*, que se comentará más adelante. Para Veblen, hay una tendencia innata hacia la lucha, que se manifiesta en el entusiasmo por la guerra y en el temperamento depredador que caracteriza a las sociedades de épocas más arcaicas. Estableciendo un paralelismo filoontogenético, esta tendencia innata depredadora es relacionada con el interés de niños y jóvenes por las hazañas y la lucha; en una palabra, por lo heroico. El deporte se conceptualiza, en este contexto, como el más apropiado receptáculo de dicha conducta depredadora atávica que florece tanto en las clases ociosas como en los criminales. El propio ocio ostentador, muestra de prestigio, responde también a un instinto de emulación-competición (véase Veblen, 1974., —e.o. en 1899—).

En un sentido más coyuntural, quizá convenga añadir que no es extraño encontrar este tipo de planteamientos referidos a la agresividad innata del ser humano en los cada vez más frecuentes discursos y prácticas en torno a la violencia en el deporte.

ta, agresivo, entusiasta, juvenil y masculino del que emanan o en el que se originan todas las instituciones sociales.

De acuerdo con Ortega, la actividad más original y primaria de la vida no se produce como respuesta a una necesidad (esto sería el trabajo) sino, todo lo contrario, como flujo exuberante, lujoso, superfluo, inútil y liberal, cuyo móvil reside en el placer de la propia actividad en sí y cuyo ejemplo más obvio es el deporte. Desde esta perspectiva afirma que *vida, propiamente hablando, es sólo la de cariz deportivo* (1966, p. 64).

La primacía de la energía vital-deportiva fundamenta su explicación de la formación de las primeras instituciones. Según Ortega, fueron los jóvenes de las tribus primitivas —es decir, unos sujetos aguerridos, románticos, audaces, galantes y aventureros— quienes llevaron a cabo lo que sería *una de las acciones más geniales de la historia* consistente en el raptó de las jóvenes de otras tribus. Fue el *ritmo de las edades y el de los sexos* el que dio lugar al club juvenil, la institución social más antigua.

En los años treinta el rector de la Universidad de Leyden, J. Huizinga, ya estaba difundiendo en conferencias lo que en 1938 sería su influyente *Homo Ludens*: una especie de historia e interpretación de la cultura occidental, partiendo de la tesis, similar a la de Ortega, de que el elemento seminal y creativo es el juego; un juego libre y espontáneo anterior a la hominización —puesto que los animales ya jugaban— que el desarrollo y la evolución de la sociedad moderna está haciendo peligrar. En este esquema nuestras prácticas deportivas no son, como debieran, el recipiente por excelencia de los componentes lúdicos sino, por el contrario, un claro ejemplo de la desnaturalización del juego.

Dicho de otra forma, el deporte moderno —supuestamente, la esfera social lúdica por excelencia— se ha visto sometido a partir del siglo XIX a crecientes procesos de racionalización, burocratización y comercialización que lo han desnaturalizado. Consecuentemente, las prácticas deportivas actuales son una muestra del estado patológico de la cultura contemporánea.

En el período entre guerras se crea en Frankfurt el Instituto de Investigación Social, del que saldrán escritos que influirán decisivamente en lo que se ha llamado *crítica neomarxista del deporte* (que se comenta más adelante). Adorno, Horkheimer, Marcuse, etc. atacan la racionalidad instrumental del sistema capitalista, sirviéndose de un complejo teórico que combina ideas weberianas, freudianas y marxistas.

Para los frankfurtianos los deportes son parte de la *industria de la cultura* que, estructurada de acuerdo con la lógica del sistema capitalista, actúa contra la formación de conciencias críticas y contribuye a fabricar individuos obedientes, a la vez que los entretiene mediante la calculada administración de placeres y distracciones. En este sentido, Marcuse afirma (1972, pp. 55-56) que las personas viven su represión libremente, ya que desean lo que se supone que deben desear, e incluso a menudo son increíblemente felices. La *industria de la cultura* sirve, pues, para mantener y engrasar el buen funcionamiento del sistema.

La sociología del deporte, como una subdisciplina de la sociología con un objeto diferenciado, no se empieza a perfilar, aunque sea sólo de forma incipiente, hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (17).

Merece destacarse la creación (1964-1965) del ICSS, Comité Internacional de Sociología del Deporte, en el que se encuentran algunos nombres conocidos en la disciplina: Dumazedier (francés), McIntosh (inglés), Stone (estadounidense), Wohl (polaco), Lüschen (germano-occidental), etc. El ICSS publica desde 1966 la *International Review for the Sociology of Sport*, en la que se presenta como subcomité dependiente del ICSPE (Consejo Internacional de la Educación Física y del Deporte), de la UNESCO y de la ISA (Asociación Internacional de Sociología). Los propios congresos del ICSS, que actualmente se celebran cada cuatro años —el anterior a los JJOO—, contribuyen también al encuentro e intercambio de saberes sobre el tema.

En los años sesenta se produce en Francia, de acuerdo con Thomas (1988, p. 22), el primer trabajo global de sociología del deporte; la obra de Magnane titulada, precisamente, *Sociologie du Sport*, en la que se aborda el deporte como una actividad de ocio dentro de la sociedad industrial y se pone de manifiesto la ausencia de estudios sociológicos sobre un fenómeno tan popular y al que se considera instrumento de cultura.

En términos absolutos, se va detectando efectivamente un aumento de la actividad y de los estudios sociológicos sobre el deporte. Sin embargo, los círculos continúan siendo muy reducidos. Thomas hace referencia a la clasificación que la Asociación Americana de Sociología (ASA) ofrece de sus socios teniendo en cuenta sus especialidades. Estos eran, en cifras, los investigadores de la sección 14.^a que englobaba *Ocio, deportes, recreación y artes* (Thomas, 1988, p. 36):

	1970	1973-1974	1975-1976
Investigadores de la Sección 14. ^a	107	152	151
De ellos, interesados por el deporte	13	26	28

Thomas recoge también otros censos que muestran cómo el número de investigadores de sociología del deporte va poco a poco creciendo (18). Paralelamente, durante los años setenta aparecen más publicaciones periódicas (19).

(17) Como ya he dicho anteriormente, no intento, de ningún modo, ser exhaustivo en este breve recorrido histórico de la sociología del deporte. Para un estudio más detallado de la evolución de esta disciplina véanse, además de los autores que se van citando, Loy, Kenyon y MacPerson, 1980; Talamini y Page (Eds.), 1973.

(18) Cita un censo realizado por la Universidad de Waterloo, en 1975, que ofrece los siguientes datos: Científicos en el mundo que trabajan en sociología del deporte, 63 (23 en USA, 20 en Canadá y 20 en Europa). Se contabiliza como científico a aquel que haya publicado dos artículos o haya presentado dos comunicaciones.

Según otro censo, la NASSS (*North American Society for the Sociology of Sport*) agrupaba en 1982 a 200 especialistas de USA, Canadá, Europa y Japón (Thomas, 1988, p. 36).

(19) Algunas de ellas son: *Journal of Leisure Research* (1969), *Sport Sociology Bulletin* (1971), *Journal of Sport*

El moderado optimismo al que estos censos pudiera dar lugar es contrarrestado por las opiniones más valorativas de otros autores. En el contexto británico, John Hargreaves (1982, p. 30) afirma que, a pesar de ser el deporte un elemento central de la cultura popular, ningún investigador social importante se ha referido a él más que de pasada. Trabajos relativos al ocio, a la cultura o a la formación de la conciencia de la clase trabajadora, así como otros referidos a la vida cotidiana, familiar o comunitaria, han mostrado muy poco interés por el deporte. Todo ello ha contribuido a reforzar el estado marginal de la sociología del deporte y, sobre todo, ha repercutido en su propia definición, ya que ha permitido que la iniciativa de la propia construcción del campo quede en manos de personas cuya formación básica no es de tipo sociológico.

En el mismo sentido, Jennifer Hargreaves considera que el hecho de haber dejado el tratamiento teórico del deporte en manos de los profesionales de la educación física ha contribuido a que se ignore su carácter de construcción social y a que, por tanto, cualquier análisis que se haga sobre él lleve consigo, implícita o explícitamente, una teoría de la sociedad. Esta sociología se refiere también a las tradicionales separación curricular y diferencia de *status* del deporte y la educación física respecto a las otras materias; una separación que en los niveles universitarios condiciona el tipo de «inputs» y de formación que los futuros profesionales reciben. Este aislamiento contribuye a entender el contexto en el que se genera una determinada concepción, siempre positiva, del deporte. *

Fue en este contexto insular en el que diferentes teorías del deporte se fueron estableciendo, y todas ellas, aunque de forma diferente, tendían a valorar de una forma conservadora y acritica la función social del deporte (Hargreaves, 1982, p. 1)(20).

Cazorla (1979, pp. 18-24) se refiere también al «complejo de isla» o «corporativismo deportivo» que actúa en una doble dirección. Por una parte hay, como dice Vázquez Montalbán, una cierta inquina intelectual hacia el deporte, representada por el antagonismo cabeza-músculo y referida también a las sospechas que despierta entre los intelectuales el deporte de masas. Por otra parte, desde la propia esfera deportiva se tiende a rechazar todo tipo de aportaciones que provengan de fuera de sus propios dominios.

El aislamiento mencionado —que deja la definición teórica del deporte en manos de los profesionales de la educación física—, combinado con las tendencias do-

and Social Issues (1976), *Review of Sport and Leisure* (1976), *Leisure Science* (1977). También indica otras revistas de filosofía o psicología del deporte en las que a menudo, dice, se dedica parte de su contenido a la sociología del deporte (Thomas, 1988, p. 37).

(20) Este aislamiento es obvio también en el terreno de las publicaciones. A pesar del aumento señalado anteriormente por Thomas, Jennifer Hargreaves (1982, p. 25) afirma categóricamente que aunque ciertamente se han formado algunos grupos de estudio sobre el deporte, *no hay ninguna revista profesional en este país (UK) que sea exclusivamente de sociología del deporte.*

Evans (1986) incide igualmente en el aislamiento de la educación física y el deporte en la sociología del currículum.

minantes en la sociología durante los años cincuenta y sesenta —léase funcionalismo o estructuralismo funcionalista— produjo, de acuerdo con los Hargreaves, un tipo de trabajos que la mayoría de los autores coinciden en calificar como empirista, cuantitativo, con escasa discusión teórica, descriptivo, que intentaba ser «riguroso» y que tendía a proclamarse neutral.

Desde un punto de vista funcionalista, que concibe la estructura social como normal y la cultura como un elemento fundamentalmente integrador, el deporte se presenta como un fenómeno clave en el proceso de socialización, como un mecanismo adaptador e integrador de elementos sociales cada vez más diferenciados. El deporte —un tipo de juego organizado, con normas a las que deben sujetarse los participantes— contribuye, continúa el mensaje funcionalista, a formar personalidades más estables y ajustadas, actúa como válvula de escape de tensiones y canaliza o desplaza la agresividad por cauces permitidos y controlados; facilita la comprensión, cruza todo tipo de barreras de clase, raza, sexo, etc. y, en fin, contribuye a la armonía social general.

Procesos de diversa índole, a los que el deporte se ha visto sometido, tienen igualmente su explicación funcional. Por ejemplo, la progresiva difusión de los deportes a través de toda la sociedad se ve como paralela a la propia extensión de la democracia en la evolución de una sociedad pluralista. Cambios en la propia estructura y en la organización deportiva —tendientes a la comercialización, burocratización y racionalización— son, en realidad, requisitos funcionales necesarios para la difusión del deporte entre las masas. Modificaciones de las reglas de los propios deportes también se consideran funcionales para el mantenimiento de la igualdad, la excitación o la competitividad necesaria (21).

3. LA SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

En España la situación parece muy similar. La sociología del deporte casi no existe; no hay ninguna cátedra de sociología del deporte en ninguna Universidad y los únicos estudios específicos u orientados intencionalmente en tal

(21) La propia sociología del deporte sería funcional al sistema. Lüschen y Weis (1979, p. 12), al indicar los objetivos de la sociología del deporte, señalan uno que me parece bastante curioso: «La sociología del deporte debería contribuir a la práctica social del mismo. Este objetivo se refiere tanto al deporte mismo como a la práctica social en la sociedad y en aquellas instituciones encargadas de ocuparse del deporte o de tomar decisiones sociopolíticas que afecten al deporte.»

John Hargreaves coloca bajo esta etiqueta funcionalista (que puede ser entendida en sentido más débil o más fuerte) a autores como Loy, Kenyon, Lüschen, Guttman, Edwards, Dumazadier, Mangan, Dunning, Sheard y otros. John Hargreaves reconoce que algunos estudios —por ejemplo, los de Edwards, sobre los temas de conflicto y acomodación (los deportistas negros en el deporte estadounidense), o los de Dunning y Sheard, sobre la separación fútbol-rugby en el Reino Unido— son muy interesantes.

sentido se ofrecen en los planes de estudio de los nueve INEFs que hay en nuestro país (22).

El aislamiento curricular de la materia, así como la diferencia de estatuto de los estudios de educación física a lo largo de todo el sistema educativo se reflejan en las resistencias a la plena integración universitaria de los propios INEFs —en los que los estudiantes obtienen la Licenciatura en Educación Física— (23).

Esta separación se pone igualmente de manifiesto tanto en el escaso número de colaboradores externos con los que cuentan las revistas de educación física, como en el carácter excepcional de los artículos sobre temas deportivos ofrecidos (recogidos, buscados) por las publicaciones de ciencias sociales (24). Por otra parte, el contenido de las revistas de educación física y deporte sólo ocasionalmente presenta artículos de naturaleza sociológica y éstos tienden a ser fundamentalmente descriptivos, predominando la idea siempre positiva de los valores educativo-formativos del deporte. Además, muchas de las investigaciones en materia deportiva están vinculadas o subvencionadas por instituciones oficiales que apoyan, favorecen o conceden becas a proyectos de una determinada naturaleza (25).

Posiblemente los escritores más prolíficos en relación con la sociología del deporte sean J. M.^a Cagigal (fallecido en 1983) y M. García Ferrando.

(22) Los nueve INEFs se sitúan en Madrid, Barcelona, Lérida, Granada, Vitoria, Coruña, Canarias, Valencia y León. El más antiguo es el de Madrid y en los cinco últimos todavía no han terminado la carrera sus primeras promociones. La asignatura de sociología del deporte suele ofrecerse como obligatoria en un curso y como optativa en otro.

También se han iniciado «especialidades» en Educación Física dentro de las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de EGB. Concretamente, la Universidad de León y la de Valladolid (en Palencia) las incluyeron en el curso 1989-1990. Los planes de estudio de estas especialidades ofrecen igualmente enseñanzas de Sociología del Deporte.

(23) Aunque casi nadie duda —incluido el propio MEC— del carácter universitario de los INEFs, éstos continúan dependiendo, en términos generales, del Consejo Superior de Deportes (CSD) o de sus equivalentes autonómicos, sin integrarse plenamente en sus respectivas universidades (la situación no es igual en todas las Comunidades Autónomas); lo que impide la incorporación de los profesores al trabajo de los departamentos, así como los contactos y el conocimiento mutuo necesarios para superar unos prejuicios que vienen de lejos (véase Zubiaur y Barbero, 1990).

(24) A modo de excepción puede señalarse, por ejemplo, el n.º 62-63 de la *Revista de Occidente* titulado *Deporte y Modernidad*, que recoge ocho artículos escritos desde distintas ópticas.

(25) Creo que el Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte (ICEFD) es la principal institución estatal que subvenciona proyectos de investigación sobre el deporte. Pero parece que los proyectos que han tenido más posibilidad de ser beneficiados con una beca han sido aquellos que investigaban problemas «técnicos» de rendimiento deportivo, en cualquiera de sus perspectivas (fisiológica, médica, biomecánica, sistemas de entrenamiento o —ahora de moda— el *doping*) o temas relacionados con la previsión de necesidades y la planificación de infraestructura. La convocatoria de 1989 (BOE, 24-II-89) indicaba dos áreas prioritarias («deporte de base y para todos» y «deporte de alto rendimiento»), con pocas posibilidades para trabajos sociológicos que no fueron susceptibles de ser utilizados en la planificación política (véase «La Investigación en el Deporte», *Política Científica*, 15, 1988).

Las convocatorias de becas para los años 1990 (BOE, 3-I-90) y 1991 (BOE, 26-XI-90) han ampliado sustancialmente las áreas y los aspectos prioritarios, recogiendo algunos de los temas más de moda en la actualidad.

Los trabajos del primero no tienen, en un sentido estricto, carácter sociológico. El tema central de todas sus obras ha sido, unas veces, explicar el valor humanista y educativo del deporte moderno y, otras, analizar o justificar —según se mire— las deformaciones *contra natura* de una actividad física concebida idealmente en la línea de Huizinga y Ortega.

Cagigal se empeña en distinguir dos tipos de deporte: por un lado, el deporte praxis para todos-ocio activo-divertimiento-esparcimiento educativo-«segunda vía»...; por otro, el deporte de élite-espectáculo-profesión-rendimiento-competición-propaganda, etc. Sin embargo, ambos tiene, en el fondo, algo en común, *una razón o un porqué filosófico que subyace permanentemente* y que se manifiesta en todas las culturas, una constante humana lúdica, azarosa, excitante e imprevisible (Cagigal, 1981, p. 147).

Hecha la distinción y fijada la fuerza motriz, Cagigal se enfrenta al problema de la relación entre ambos y, al hacerlo, reescribe la tesis de Huizinga: el ideal deportivo (y cultural) es frutivo, pero los excesos de la comercialización, la tecnificación y demás lo han destruido. En el contexto educativo (formal e informal) debe potenciarse el «verdadero» deporte, vigilando atentamente las influencias negativas de la vertiente espectacular-competitiva.

Cagigal entra, así, en una dinámica de amor-odio de lo deportivo que prescribe lo bueno y lo malo, cayendo, en mi opinión, en círculos viciosos y justificaciones cruzadas. A pesar de ello, creo que no es excesivo afirmar que sus indagaciones epistemológicas, filosóficas, sociológicas, etc. han contribuido, por un lado, a legitimar el deporte y, por otro, a crear un saber dentro de la propia disciplina, dotando a los profesionales de la educación física de unos argumentos más «científicos» o «serios» con los que reformular sus ideas (26).

El problema es que su noción de deporte es, sociológicamente hablando, bastante cuestionable. A partir de un ideal ahistórico y neutro construye, como diría Brohm (1982, p. 41), un híbrido deporte-juego (juego deportivo) cuyos componentes no sólo no se llevan bien, sino que además se repelen.

Los libros de García Ferrando —cuyo contenido suele ser parco en planteamientos teóricos, a la vez que abundante en datos— están con frecuencia vinculados a o subvencionados por instituciones oficiales (27). Su estudio de los *Hábitos de-*

(26) Aunque no deseo extenderme demasiado, no puedo dejar de mencionar el activo papel «político-profesional» de Cagigal desde mediados de los años sesenta hasta su muerte en 1983. Director del INEF de Madrid (durante bastante tiempo, el único de España) desde sus inicios en 1966; escritor de varios libros y múltiples artículos; impulsor de revistas, congresos y asociaciones nacionales e internacionales, con cierta influencia política, contribuyó a dar prestigio a unos estudios y a unos profesionales. Creó cierta «escuela», con seguidores y enemigos. Tras su muerte, se han formado asociaciones bajo su nombre y competiciones deportivas, como el «Memorial Cagigal». (Sobre la vida y obra de Cagigal véase, por ejemplo, el monográfico de *Apunts Educació Física*, 1986.)

(27) Por ejemplo, *Deporte y Sociedad* (1982) publicado por el Ministerio de Cultura; *Agresión y violencia en el deporte. Un enfoque interdisciplinario* (1985, ICEFD-CSD-Ministerio de Cultura); *Hábitos deportivos de los españoles* (1986a), subvencionado y publicado por el ICEFD-CSD-Ministerio de Cultura; «Aspectos sociológicos de la mujer en la alta competición», en *Mujer y Deporte*, 1987, ICEFD-Instituto de la Mujer-Ministerio de Cultura.

portivos de los españoles, subtítulo *Sociología del comportamiento deportivo* (1986a), es presentado como continuación de una tradición de estudio sociológico del deporte consistente en otras encuestas realizadas —bajo el patrocinio también de instituciones oficiales— en 1975 y 1980 (28). En este sentido, los objetivos del estudio siguen las indicaciones establecidas por el Comité para el Desarrollo del Deporte del Consejo de Europa en 1982 para *el estudio social del deporte*. Es decir, la investigación es presentada por el propio autor como un trabajo que puede ofrecer datos para la planificación o la toma de decisiones políticas. Pretende, por un lado, conocer el interés general y el nivel real de práctica deportiva, los deportes que son más practicados y las instalaciones que son más utilizadas; por otro lado, trata de detectar las motivaciones y los significados que pueden determinar dicha práctica. En cualquier caso, su preocupación fundamental es obtener datos:

En suma, se ha tratado de ofrecer resultados empíricos concretos que permitan situar el alcance de los hábitos deportivos de la población en la sociedad española de los años ochenta (García Ferrando, 1986a, p. 11).

Este predominio empírico no es, dice García Ferrando, ateorico. Parafraseando a Merton, esboza una teoría de alcance medio según la cual la práctica deportiva sería participe de los mecanismos de desigualdad social; o dicho más claramente, las desigualdades sociales marcan las prácticas deportivas de la población. El estudio tiene en cuenta variables como el sexo, la edad, el estado civil, el nivel de estudios, la actividad laboral y el interés y el grado en los que el padre o la

Quizá convenga indicar en este punto que las distintas administraciones públicas han contribuido a aumentar las publicaciones sobre educación física y deporte. Piénsese, por ejemplo, en revistas como *Apunts Educació Física*, editada por la Generalitat y el INEF de Cataluña; *Apunts Medicina de l'esport*, Generalitat de Cataluña; *Motricidad*, INEF y Diputación de Granada; *L'Esport i Temps Lliure*, Generalitat Valenciana; *Boletín de Información y Documentación* de UNISPORT, Universidad Internacional Deportiva de la Junta de Andalucía; *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y el Deporte* del ICEFD; *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, INEF de Castilla-León y Diputación de León.

Aparte de estas publicaciones periódicas, también se han editado libros. Además del ya mencionado ICEFD-CSD-Ministerio de Educación (antes dependiente del Ministerio de Cultura), éstos son algunos ejemplos: Comunidad de Madrid, *Orígenes del Deporte madrileño*, de R. Zabaldo (Comp.), 1987; o *Deporte y Comunicación*, de A. Alcoba, 1987; Ayuntamiento de Valencia, *Deporte Popular. Deporte de Elite*, de J. A. Mestre (Comp.), 1984; Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, *Juego y Deporte en la Pintura de Goya*, de Mestre y Blasco, 1990; Dirección General de Deportes de la Junta de Castilla-León, *Conclusiones de las Mesas Redondas sobre la Violencia en el Deporte y los Estimulantes en el Deportista*, 1988 (que se celebraron durante dicho año). La Secretaría General para el Deporte de la Junta de Galicia ha patrocinado el cuaderno de M. Cancio (1990) *Sociología de la Violencia en el Fútbol*. UNISPORT, de la Junta de Andalucía, está publicando también bastantes libros. Al CSD-Dirección General de Policía-Federación Española de Fútbol se debe *Factores que promueven la violencia en el deporte, con especial referencia al fútbol* (1990). Sin mencionar las publicaciones producidas o financiadas por distintos organismos e instituciones en torno a Barcelona 92, tales como el COE, el COOB, el Ayuntamiento...

En definitiva, parece que hay más dinero público disponible y una creciente aceptación social de que dicho tipo de gasto es apropiado. Sin pretender hacer ninguna valoración, creo que este contexto debe tenerse presente si se quiere entender la génesis de la sociología del deporte en España.

(28) García Ferrando cita la *Encuesta sobre el Deporte en España* (1975), dirigida por J. L. Martín, de ICSA-GALLUP, por encargo de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, y otra realizada en 1980 por el CIS de la Presidencia del Gobierno, cuyos resultados se recogen en *Deporte y Sociedad* (1982).

madre hacen deporte. Concluye confirmando sus cuatro hipótesis iniciales, en el sentido de que la desigualdad en la práctica deportiva se produce tanto más probablemente cuanto 1) mayor sea el nivel socioeconómico de las personas, 2) mejores resulten los niveles de equipamiento deportivo del entorno, 3) más se valoren subjetivamente los aspectos positivos del deporte y 4) más intensas y estrechas sean las relaciones sociales que tienen lugar en torno a la actividad deportiva (García Ferrando, 1986a, p. 152).

A partir de estas conclusiones, García Ferrando sugiere el replanteamiento de la idea de «oportunidad social», superando —dice— la noción basada en la simple existencia objetiva de infraestructura —instalaciones, etc.—, puesto que el uso de ésta está condicionada por otro tipo de factores más amplios y por la diversidad de significados culturales del deporte.

Sin negar la validez del trabajo, se puede afirmar que, en la misma línea que otros realizados en el extranjero, ofrece un rico arsenal cuantitativo-descriptivo cuyo contrapunto sería su menor interés teórico. No se aborda, por ejemplo, el papel del deporte en la producción o el refuerzo de dichas desigualdades, ni parece cuestionar el modelo social en el que se configuran unos determinados modelos deportivos. No se plantea el ámbito deportivo como un espacio en el que confluyen intereses antagónicos activos o en torno al cual se articula una gran actividad económica y cultural que intenta reconducir el comportamiento deportivo de los ciudadanos (las técnicas corporales, el cuerpo legítimo, etc.). En definitiva, se echa en falta el marco teórico que haga de puente entre las prácticas deportivas y la estructura y el cambio social. Puede resultar, en este sentido, un poco chocante que, dados el título y el objeto de la investigación, no se tenga nada en cuenta, por ejemplo, la noción de *habitus* de Bourdieu como una posible explicación de la forma en que se genera la lógica de nuestros gustos, significados y actuaciones corporal-deportivos.

Más interés teórico —o explicativo— ofrece su artículo *Un modelo único: El deporte de alta competición*, publicado el mismo año (1986b) y en el que García Ferrando muestra sus preocupaciones por los temas de la socialización, los efectos del deporte en la personalidad de los deportistas, el deporte ideal y/o educativo, así como su proximidad a las ideas de Huizinga y Cagigal (29).

El esquema de este artículo es el siguiente: El deporte está presente en todas las sociedades occidentales. Hoy todos los jóvenes hacen ya deporte en España; por tanto, la preocupación no es tanto por la cantidad cuanto por la calidad, por el tipo de práctica que se ofrece. Ahí reside el problema, en el tipo de deporte que se hace. Las características del deporte competitivo (que responde a un modelo adulto —frente al juvenil—) no son las más apropiadas. Aunque los efectos del deporte competitivo no son, de por sí, ni buenos ni malos ni neutros, se impone la

(29) No sé si es casualidad, o no, pero la última obra de García Ferrando, el libro-manual *Aspectos Sociales del Deporte. Una Reflexión Sociológica*, que acaba de ser publicado por Alianza-CSD, se inicia con la siguiente dedicatoria: *En memoria de José María Cagigal, filósofo y pedagogo del humanismo deportivo.*

necesidad de control de sus excesos negativos, porque llevados a un externo, pueden aumentar la agresividad y la preocupación, propiciar la violación de las reglas, causar violencia y, en fin, contrariar *el espíritu de lo que debe ser el deporte como elemento que contribuya a la educación y al desarrollo de la personalidad, y al desarrollo general del joven* (García Ferrando, 1986b, p. 4).

Este énfasis en lo competitivo —continúa el artículo— provoca también el abandono prematuro (entre los dieciséis y los veintiún años) de la práctica deportiva. El modelo no es adecuado para que todo el mundo participe; el medio de socialización apropiado varía con la edad: en los niños es el juego —libre, impredecible, etc.— como la personalidad infantil; para los jóvenes, cuya personalidad es más estructurada, es el deporte, con reglas, objetivos, organización, etc.

Isomórficamente es así como debe ser el proceso de un joven que va a ser adulto: tiene que ir adaptándose a las reglas, internalizando las reglas de la sociedad (García Ferrando, 1986b, p. 5).

El estrés y la lucha por la vida, que enseña el deporte, son buenos y necesarios, siempre que no se pase un límite. Por consiguiente, propone restar importancia a los aspectos competitivos (particularmente, su repetición), poner más énfasis en la competición con uno mismo, reducir la cantidad de premios y la «medallitis» y, sobre todo, «socializar» a los padres en lo que es el verdadero deporte para que no exijan a sus hijos victorias deportivas, explicarles que la práctica deportiva es multiforme y que lo importante es participar con alegría, se gane o se pierda.

No es, por tanto, exagerado afirmar que gran parte de la sociología del deporte producida en España presenta las mismas características anteriormente mencionadas con referencia a otros países. A saber, una fuerte preocupación empirista frecuentemente relacionada con la planificación y la ingeniería político-institucional, que tiende a ser bastante atórica y que parte de la concepción del deporte como un fenómeno social e individualmente positivo (30).

(30) Como ya he repetido anteriormente, este repaso a la sociología del deporte trata sólo de ilustrar ideas o tendencias generales sin ninguna pretensión de ser exhaustivo. Por supuesto sería injusto no mencionar otros nombres, como Puig, Buñuel, Durán, Martínez del Castillo, Cazorla, Alcoba, Zaragoza, Cancio, Mestre, Lagardera, etc. Pero la configuración del campo está todavía en sus momentos iniciales. Por ejemplo, en estos momentos está en proceso de constitución la «Asociación de Investigación Social Aplicada al Deporte» (entre cuyos promotores se encuentran muchas de las personas mencionadas). (Para un brevísimo resumen de la Sociología del Ocio y del Deporte en España véase García Ferrando, 1990a.)

Quizá deba mencionar que las traducciones extranjeras también son escasas. Entre las más recientes estarían las de Bourdieu (1986, 1988a, y 1988b), Elias (1986a) o Thomas *et al.* (1988). Otras, no tan antiguas, son de difícil acceso: Magnane (1966) o Vinnai (1975) están agotadas.

Uno de los campos que más ideas y trabajos ha generado es el de la discriminación de la mujer. Las instituciones públicas han promovido publicaciones: por ejemplo, el ICEFD y el Instituto de la Mujer, *Mujer y Deporte* (1987), que reúne artículos de varios autores (quizá con un cierto predominio de datos); el MEC ha editado una guía de Educación Física no sexista; el «Centre de Documentació de la Dona», del Ayuntamiento de Barcelona, ha publicado (1989) las ponencias de unas jornadas sobre el tema.

Finalmente, el propio García Ferrando (1990a, p. 269) esboza una explicación de la vinculación entre la investigación en sociología deportiva y la ingeniería política al considerar que la creación de Fundaciones Municipales de Deporte en cientos de municipios constituye el cambio social-deportivo más im-

Con todo esto no he querido sugerir que los trabajos mencionados no sean interesantes sociológicamente hablando. He tratado simplemente de resaltar que, por diversas razones, ha predominado la tendencia a olvidar que el deporte es un foco, una instancia, una institución, un espacio, etc. (dependiendo de la escuela sociológica) conflictivo, en donde tienen lugar problemas de poder, dominación, hegemonía, legitimación, etc. (dependiendo de nuevo de la escuela sociológica), y que, consecuentemente, se le ha considerado, presentado, difundido y estudiado como neutral, positivo, apolítico e independiente, o —lo que para el caso es lo mismo— se le ha ignorado por pensarse que no era relevante lo que en torno a él o dentro de él acontecía.

4. NUEVAS PREOCUPACIONES

Como se ha dicho, es a partir de la década de los sesenta cuando se genera una mayor diversidad de teorías sociológicas aplicadas al deporte. Estos cambios están relacionados con el desarrollo de las «nuevas sociologías» y de los movimientos críticos que reaccionan contra los modelos teóricos tradicionalmente dominantes en la propia disciplina.

En un contexto más amplio, los últimos años sesenta (mayo del 68 y similares) representan una sacudida de los cimientos culturales de las sociedades más avanzadas. Gran parte de este oleaje pone en entredicho el dominante tratamiento social del cuerpo y, por extensión, las prácticas deportivas. Posteriormente, la crisis mundial de los setenta facilita la perplejidad, la duda y la crítica.

La propia evolución de los acontecimientos deportivos contribuye, igualmente, a poner de manifiesto sus puntos débiles. Los JJOO de México (1968) y de Munich (1972) pueden considerarse, aunque sólo sea simbólicamente, los momentos iniciales de la puesta en cuestión de los modelos deportivos actuales. La Olimpiada de México empezó marcada por la muerte de 260 estudiantes y trabajadores que se manifestaban contra unos «gastos olímpicos» —nunca mejor dicho— nada acordes con las necesidades sociales del país. Además, a algunos atletas negros estadounidenses se les ocurrió levantar sus puños, negros, mientras escuchaban en el podio el himno nacional de su país. Durante los JJOO de Munich, el secuestro de los atletas israelíes por «Septiembre Negro» terminó en masacre. A pesar de que los propios juegos continuaron y de que el presidente del COI, A. Brundage, se esforzase por reafirmar los valores del «olimpismo», la casi intocable —u olvidada— naturaleza y las funciones del deporte comenzaron a ser cuestionadas más abiertamente desde distintos frentes (31).

portante de la España de los ochenta. En otras palabras, las autoridades locales han tomado como suyos el patrocinio deportivo, los discursos y prácticas de la recreación, la salud o el ejercicio y, consecuentemente, han considerado que es legítimo invertir dinero, energías, personal... en trabajos de investigación sobre la oferta-demanda, los hábitos deportivos, etc. En este contexto, no hay que olvidar tampoco el efecto multiplicador y multiforme de Barcelona 92.

(31) A. Brundage, presidente del COI desde 1952, defendió públicamente la necesidad de que los JJOO continuasen en los siguientes términos: *El COI no podría dar a un puñado de terroristas la ocasión de*

En este contexto empieza a haber sociólogos que desde distintas perspectivas, marxistas o weberianas, conciben el deporte como un área de conflicto. Los «valores eternos» del deporte, su «neutralidad», son puestos en tela de juicio y se resalta —lo que hoy ya nadie duda— la estrecha relación entre deporte y política (que tampoco impide que el argumento de la neutralidad se siga utilizando). Se organizan movimientos anti-JJOO cuyo objetivo es desenmascarar los mitos del «olimpismo» —léase su independencia respecto al contexto social, político y económico en el que se produce— (32).

Algunos sociólogos, como Brohm, Rigauer, Vinnai, etc., combinan las ideas de Marx, Reich, la Escuela de Frankfurt... y explican el deporte en términos freudomarxistas. El deporte, dicen, no es sólo el reflejo del sistema capitalista, sino también su quintaesencia. El cuerpo deportivo es el *locus* por excelencia de los procesos de alienación, sublimación y autosufrimiento requeridos para el mantenimiento del sistema productivo industrial. Poco importa que el sistema sea capitalista o comunista; el deporte constituye en ambos casos un importante mecanismo de explotación. Estos sociólogos rechazan las propuestas de «democratización» o de participación de la clase trabajadora en el deporte. Este es el *nuevo opio del pueblo* (Brohm, 1978a, p. 7) y, por consiguiente, defienden la abolición de los JJOO y proponen formas alternativas de Educación Física (33).

Ha habido algunos sociólogos de renombre (como Althusser, Bourdieu o Elias) que han prestado cierta atención al deporte. Althusser (1977) lo presenta como un *aparato ideológico de Estado*, es decir, como un conjunto de múltiples instituciones diferenciadas y especializadas que, al concentrar y transmitir la ideología dominante, reproduce las existentes relaciones de dominación. Althusser sugiere que las distintas épocas tienen su aparato ideológico de Estado estelar: si en la sociedad preindustrial era la Iglesia y a partir del siglo XIX es la escuela, ¿cabe preguntarse si estaremos entrando en la era del deporte? (34).

Bourdieu (1978, 1986, 1988a, 1988b) se sirve del concepto de *habitus* para explicar la relación existente entre las posiciones sociales de los distintos agentes y grupos y sus prácticas e inversiones corporal-deportivas. Para este sociólogo, la lógica de las percepciones y apreciaciones (el *habitus*) es transferible, es la misma en los distintos ámbitos sociales. Existe una homología entre todos los gustos (sean artísti-

destruir el lazo de cooperación internacional y de buena voluntad que eran los Juegos Olímpicos. Los Juegos tenían que continuar. Y tienen que continuar con nuestros esfuerzos para hacerlos limpios, puros y honestos y extender así la mentalidad deportiva del atletismo a otros terrenos. (Véase Mercy, sobre las *Superficies tangentes entre el deporte y la política*, 1985).

(32) Por ejemplo, Brohm es un claro militante de estos movimientos en Francia. (Véase, Brohm, 1978a, que recoge *The Anti-Olympic appeal of the «Ecole Emancipées, Draft Appeal for the Setting up of Anti-Olympic Committee, Appeal for the Boycott of Argentina as Organiser of the Football World Cup.* Véase también Triesman, 1980.)

(33) Estos sociólogos son comúnmente agrupados bajo la etiqueta (como todas, bastante inapropiada) de «crítica neomarxista» del deporte (Hoberman, 1984, p. 237).

(34) Los límites de este artículo no dan lugar a discutir un tema clave en Althusser: su concepto de «ideología».

cos, relativos a la comida, la cosmética o el deporte) de un individuo. Dicha lógica (el *habitus*) se adquiere a lo largo de todos los procesos de socialización en unas determinadas condiciones de existencia, es solidaria de la relación con el mundo. El problema se plantea porque no todas las lógicas y prácticas son igualmente legítimas, es decir, tienen distinto capital simbólico y, por tanto, son partícipes de los juegos de poder (35).

Para Elias, el deporte es un ámbito de lo social en el que poner a prueba la validez del modelo de largo alcance del *proceso de la civilización* (1988). Un proceso (o evolución) no intencionado ni planificado en el que presta particular atención e interrelaciona temas como la formación del Estado moderno, los umbrales sociales en relación con la violencia, el equilibrio y el control entre los distintos grupos dominantes, la aparición y la enseñanza sistemática del cuidado del cuerpo con los libros de urbanidad y de buenas maneras, las técnicas corporales permitidas; en fin, la relación entre sociogénesis y psicogénesis, esto es, la construcción social de las agencias internas de (auto)control. Desde esta óptica, el vocablo «deporte» es, para Elias, un *terminus technicus* que se refiere a una forma particular de «jugar» que se origina fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XIX y en el que se pone de manifiesto toda la temática señalada anteriormente: técnicas corporales-deportivas permitidas, (auto)control de la violencia, etc. (36).

Otro tipo de explicación, que ha creado también cierta «escuela», es la que presenta el deporte como partícipe de los procesos y las luchas hegemónicas que acontecen en la sociedad. De acuerdo con estos estudios, se trata de, sin perder de vista el papel de lo económico, prestar más atención a la actividad y la autonomía de lo cultural. Estos sociólogos definen la cultura en términos «gramscianos» e intentan combinar la noción de «hegemonía» con los procesos discursivos y las «ficciones» descentralizadoras de Foucault.

Desde esta óptica, la cultura es concebida como algo activo, autónomo y conflictivo, como un ámbito en permanente reconstrucción. El poder no es propiedad exclusiva de ningún sujeto esencial ni se ejerce inalterablemente desde ninguna «sala de máquinas»; por el contrario, está difuso por toda la sociedad y se ejercita mediante una combinación de mecanismos de coerción y consentimiento, de aceptación y resistencia. En consecuencia, estos sociólogos tratan de descifrar las

(35) Aunque Bernstein no ha escrito, que yo sepa, sobre deporte, su concepto de *code* (código) puede ser aplicado en un sentido similar al del *habitus* de Bordieu. El código está constituido por la serie de experiencias que a lo largo del proceso de socialización acaban formando el substrato de la personalidad. Bernstein presenta los códigos «elaborado» y «restringido» y los hace corresponder, en términos generales, con las clases media y trabajadora (véase Bernstein, 1975).

Algunos sociólogos ya se han planteado la utilidad del concepto de «código» en otros contextos; por ejemplo, en la reproducción de los roles sexuales (véase Subirats, 1986).

Los conceptos de «código» y «habitus» son interesantes por cuanto intentan superar una directa correspondencia economicista y generan interrogantes e ideas sobre los aspectos intermedios que condicionan nuestros comportamientos; en este caso, corporales y deportivos.

(36) El más renombrado discípulo y colaborador de Elias, en la sociología del deporte, es el británico Dunning, de la Universidad de Leicester.

formas en las que el deporte, elemento central de la cultura popular, participa en dichos mecanismos (37).

También se han producido estudios desde un punto de vista etnometodológico-fenomenológico-interaccionista simbólico y de la observación participante, cuyo objetivo es construir y entender las prácticas deportivas a partir de los significados que los propios actores (tanto los deportistas activos como los espectadores) dan a sus situaciones. Tratan de entender la forma en que los agentes construyen su propio mundo, es decir, el modo en que interpretan, negocian y dotan de significado a sus propios comportamientos. Algunos trabajos sobre el tan actual tema de la violencia en el deporte desvelan que las conductas de grupos o masas suelen tener, en contra de lo que habitualmente se piensa, una estructura o lógica interna que marca, por ejemplo, unos objetivos concretos y selectivos o fija unos límites cuantitativos y cualitativos. Estos trabajos ponen igualmente en cuestión la objetividad del observador externo, proclive, en este caso, a calificar tales comportamientos como criminales o a exagerar el grado de violencia (38).

Desde los años setenta se ha venido, asimismo, produciendo un cambio de énfasis en los discursos deportivos, pasándose del «deporte en educación» al «deporte en recreación». Este cambio se refleja, por un lado, en la creciente preocupación política por lo que puede llamarse «problema del ocio» y, por otro, en el *boom* del consumo deportivo, tanto de las propias prácticas como de todo tipo de prendas, objetos y actitudes.

Respecto al tema del ocio hay que destacar una paradoja de nuestros días. Mientras unos lo conciben como la creciente e inevitable tendencia de la sociedad «postindustrial»; otros, como dice Corrigan (1982), se enfrentan a una dificultad bien distinta: «El problema de estar parado es que no tienes ningún día libre». En cualquier caso, los interrogantes relativos a cómo llenar el tiempo libre de los individuos, qué medios e instalaciones se les ofrecen, qué motivaciones se promueven, qué organización se establece, etc. se han convertido en algo normal. El *boom* del consumo deportivo no es ajeno a todo esto y quizá uno de los aspectos más problemáticos que se plantean, sociológicamente hablando, sea el tipo de relación

(37) Durante los años sesenta se formaron en distintas universidades británicas grupos de estudio sobre el tema de la «cultura», como por ejemplo, el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) de la Universidad de Birmingham, creado en 1964, que es uno de los más conocidos.

Algunos de los sociólogos o historiadores británicos más renombrados e inspiradores de esta línea «gramsciana» son Thompson, Williams y Hall.

Este tipo de investigaciones sociohistóricas produjo ciertos escritos sobre el deporte, aunque, en opinión de algunos autores, no con la importancia y la extensión que se debiera, dado su carácter central en la cultura popular.

Ha sido durante esta década cuando realmente se ha constituido este grupo diverso «gramsciano» dentro de la Sociología del Deporte y del Ocio (véanse, por ejemplo, John Hargreaves, Jennifer Hargreaves, Clarke, Critcher y Gruneau).

(38) Véase, por ejemplo, Marsh *et al.*, 1978. Desde perspectivas interaccionistas se han estudiado también otros aspectos diferentes; por ejemplo, los relativos al deporte y la cultura o la subcultura de los jóvenes (véase Robins, 1982; Robins y Cohen, 1978). El «problema» de la violencia en el deporte (su percepción como tal) se ha convertido en uno de los temas de estudio más favorecidos (financiados) por distintas agencias públicas y privadas.

que se promueve entre los individuos y su cultura, que en este caso es predominantemente la del «consumidor» (39).

Otras áreas diferenciadas que han generado estudios diversos son las referidas a la posición de la mujer en el deporte, los problemas derivados de la discriminación racial o del *apartheid* sudafricano, las comparaciones con los modelos deportivos de los países del este, el deporte como actividad económica, los temas curriculares de educación física y deporte en el contexto del sistema educativo, el papel del Estado en la promoción deportiva, así como la consideración del deporte como servicio público dentro del «estado del bienestar», el triángulo deporte-media-publicidad, los medios de comunicación, el consumo deportivo de fármacos y el *doping* (40).

Obviamente, estas etiquetas y clasificaciones son, de por sí, simplistas e insuficientes. He tratado solamente de ilustrar una diversidad de preocupaciones y tendencias que, con toda seguridad, no se presentan tan diferenciadas en la realidad, por cuanto la mayoría de los estudios sociológicos muestra aspectos presentados separadamente dentro de cualquier esquema, sea éste temático, sea en función de las distintas «tradiciones» sociológicas.

Esta diversidad de temas y perspectivas muestra las líneas de configuración de un campo, de «madurez» de la sociología del deporte, partícipe de los problemas epistemológicos que han afectado a la sociología de forma permanente; cuestiones relativas al determinismo, al papel de la estructura y de la acción, al método en comparación con las ciencias «naturales-exactas», al dilema en comparación científico externo o interno, al antagonismo «objetivismo»-«fenomenologismo» o, en fin, al problema de la definición y la constitución del sujeto.

(39) El énfasis en el «deporte-recreación» está relacionado con la idea, cada vez más común, de considerar el deporte como un servicio público, como una necesidad cotidiana que forma parte del «estado del bienestar». De ahí que distintas instituciones se planteen valorar y planificar el tipo, la cantidad, la localización, etc. de la oferta de medios, facilidades e instalaciones deportivas. Por ello se promueven trabajos empíricos con el fin de obtener datos sobre los hábitos deportivos de los ciudadanos, sobre la relación oferta y demanda, etc. También se encuentran proyectos que utilizan un modelo similar al de la educación compensatoria; es decir, cómo promover el deporte en «zonas deprimidas». Si en la educación compensatoria se habló de *Educational Priority Areas*, ahora se dice *Recreational Priority Areas*. Igualmente se han puesto en marcha proyectos piloto para promover la participación de grupos marginados. Por ejemplo, en el Reino Unido, el de Derwentside, dirigido a trabajadores en paro del carbón y del acero, o el proyecto *Stars*, de Leicester, dirigido a la comunidad asiática, o el *Hockley Port*, de Birmingham, para comunidades afro-caribeñas.

(Véanse, por ejemplo, *Sport and recreation* (1975) y *Recreation and deprivation in the inner urban areas* (1977), del Ministerio del Medio Ambiente; *Report on Sport and Leisure* (1973), de la «House of Lords»; y *Sport and Urban Regeneration*, sin fecha, del «Sports Council».)

(40) Sin ánimo de ser exhaustivo, véanse, por ejemplo, y además de los mencionados anteriormente: sobre la mujer y el deporte, Willis, 1982; Scraton, 1986; Hargreaves, 1986; Instituto de la Mujer, 1987; Mangan-Park (Ed.), 1987; sobre los temas raciales, Hain, 1971, 1982; Thompson, 1964, 1975; Edwards, 1969; sobre los países comunistas, Riordan, 1981, 1982; sobre la educación física y el deporte en el currículum escolar, Evans (Ed.), 1986; Kirk, 1990; sobre el papel del Estado, Hargreaves, 1981; Whannel, 1983; Cazorla, 1979; sobre los medios de comunicación, Buscombe, 1974; Clarke y Clarke, 1982; Goldlust, 1987; Wenner (Ed.), 1989; sobre la violencia, Elias-Dunning y sus colaboradores; Cancio, 1990; y sobre el uso de fármacos, Lucking, 1982; Beamish, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoba, A. *Deporte y Comunicación*. Comunidad de Madrid/Caja de Madrid, 1987.
- Allison, L. (Ed.) *The Politics of Sport*. Manchester University Press, 1986.
- Althusser, L. *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado (Notas para una Investigación)*. «Posiciones», Barcelona, Anagrama, 1977, pp. 69-125.
- VV.AA. «Dossier: José María Cagigal, tercer any d'una pèrdua». *Apunts Educació Física*, 6, 1986.
- Barbero, J. I. «Dimensiones de lo Deportivo». *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 4, 1990a, pp. 23-27.
- «La Aparición de los Deportes en las *Public Schools*. ¿Thomas Arnold o los cristianos musculares?». *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 5, 1990b, pp. 34-37.
- Beamish, R. *Major Omissions in the Dublin Commission of Inquiry*. (Comisión formada a partir del caso Ben Johnson.) Comunicación presentada en el Congreso anual de la Asociación Canadiense de Sociología y Antropología, Victoria, 1990.
- Bernstein, N. *Class, Codes and Control* (3 vols.). RKP, London, 1971, 1973, 1975. (Versión en castellano, Akal, 1988.)
- Berthaud, G. «Educación Deportiva y Deporte Educativo», en *Partisans*, 1978, pp. 97-129.
- Bouet, M. *Les Motivations des Sportifs*. París, Ed. Universitaires, 1969.
- Bourdieu, P. «Sport and social class». *Social Science Information sur les Sciences Sociales*, 17 (6), 1978, pp. 819-840.
- *Notas provisionales sobre la Percepción Social del Cuerpo*, en Wright Mills et al., 1986, pp. 183-194.
- *La distinción. Criterio y Bases Sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988a.
- *Cosas Dichas*. Gedisa, Buenos Aires, 1988b. (Contiene Programa para una Sociología del Deporte, pp. 173-184.)
- Brohm, J. M. *Sport: A Prison of Measured Time*. London, Ink Links, 1978a.
- «Sociología Política del Deporte», «La Civilización del Cuerpo: Sublimación y Desublimación Represiva», «Una Política Obrera: el P.C.F. y la Colaboración de Clase» y «De una Olimpiada a otra», en *Partisans*, 1978b, pp. 17-31, 59-85, 130-153, 154-156, respectivamente.

- *Sociología Política del Deporte*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
 - «Le Terrorisme du Football». *Quel Corps?*, 28/29, 1985, pp. 122-125.
 - «50 Ans de Culture Sportive...». *EPS*, 217, 1989, pp. 28-34. (Entrevista con Brohm, De France, Rauch y Wahl.)
- Buñuel, A. «Imagen, Comportamientos y Actitudes frente al Fenómeno Social de la Gimnasia Recreativa Femenina». *Revista de Investigación y Documentación de la Educación Física y del Deporte*, 2, 1986, pp. 35-56.
- *Las Prácticas Físico-deportivas de Tiempo Libre de la Población Femenina: El Caso de las Gimnasias Recreativas*. Instituto de la Mujer/ICEFYD, 1987, pp. 103-110.
- Brundage, A. *Memorias*. Madrid, INEF/Editora Nacional, 1973.
- Buscombe, E. *Football on Television*. London, BFI Television Monographs, 1974.
- Cagigal, J. M.ª. *Hombre y Deporte*. Taurus, 1957.
- «El Olimpismo Moderno. Meditación Cultural». *Citius. Altius. Fortius*, 3 (2), Madrid, COE, 1961, pp. 145-212.
 - «Persona y Deporte (Introducción a una Personología Deportiva)». *Citius. Altius. Fortius*, 6 (4), Madrid, COE, 1964, pp. 405-440.
 - *Deporte, Pedagogía y Humanismo* (14 ensayos). Madrid, COE, 1966.
 - «Ocio y Deporte en nuestro tiempo». *Citius. Altius. Fortius*, 13, Madrid, INEF, 1971a, pp. 79-119.
 - «Sugerencias para la década del 70 en Educación Física». *Citius. Altius. Fortius*, 13, Madrid, COE, 1971b, pp. 413-436. (Este artículo está también en *Deporte, pulso de nuestro tiempo*.)
 - *Deporte, pulso de nuestro tiempo*. Madrid, Editora Nacional, 1972a.
 - «Una Pedagogía Discutible: El Olimpismo». *Cátedras Universitarias de Tema Deportivo-Cultural*. Madrid, Junta Nacional de Educación Física-Universidad Complutense, 1972b, pp. 29-65.
 - *El deporte en la sociedad actual*. Madrid, Prensa Española/Magisterio Español, 1975.
 - *Deporte y Agresión*. Barcelona, Planeta, 1976.
 - *Aspectos Sociológicos del Deporte en la Sociedad Contemporánea*. COI/CSD, 1977, pp. 30-58.

- *Cultura Intelectual y Cultura Física*. Buenos Aires, Kapelusz, 1979. (El ensayo que da título al libro puede verse también en *Citius. Altius. Fortius*, 17-18, Madrid, COE, 1975-1976, pp. 25-51.)
- *¡Oh Deporte! (Anatomía de un Gigante)*. Valladolid, Miñón, 1981.
- *Deporte: Espectáculo y Acción*. Barcelona, Salvat, 1983.
- «En torno a la Educación por el Movimiento. Apunte Antropofilosófico». *Apunts*, 6, 1986, pp. 3-8.

Cancio, M. *Sociología de la Violencia en el Fútbol*. Santiago, Fudec, 1990.

Cazorla, L. M.^a. *Deporte y Estado*. Barcelona, Labor, 1979.

- *et al. Deporte Popular. Deporte de Élite*. Ayuntamiento de Valencia, 1984.

Clarke, A. y Clarke, J. «Highlights and Action Replays. Ideology, Sport and the Media», en Jen. Hargreaves (Ed.), 1982, pp. 62-87.

Clarke, J. y Critcher, C. *The Devil Makes Work-Leisure in Capitalist Britain*. London, Macmillan, 1985.

Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. «La Investigación en el Deporte». *Política Científica*, 15, Madrid, 1988.

Corrigan, P. «The trouble with being unemployed is that you never get a day off». *Physical Education. Sport and Leisure: Sociologica Perspectives*. NATFHE, Conference Report, 1982, pp. 27-33.

CSD-Dirección Gral. Policía-Federación Española de Fútbol. *Factores que promueven la violencia en el deporte, con especial referencia al fútbol*. Madrid, 1990.

Chu, D. *Dimensions of Sport Studies*. New York, John Wiley, 1982.

Dale, R. *et al. Education and the State. Volumen 2: Politics, Patriarchy and Practice*. Open University Press, 1981.

Delibes, M. *Mi vida al aire libre*. Barcelona, Destino, 1989.

Department of the Environment. *Sport and Recreation*. London, HMSO, 1975.

- *Recreation and Deprivation in inner Urban Areas*. London, HMSO, 1977.

Dirección Gral. Deportes de la Junta Castilla-León. *Conclusiones de las mesas redondas sobre la violencia en el deporte y los estimulantes en el deportista*. 1988.

- Dixon, J. G. *et al. Landmarks in the History of Physical Education*. London, RKP, 1957.
- Dumazadier, J. «Some Remarks on Sociological Problems in Relation to Physical Education and Sports». *International Review of Sport Sociology*, 3, 1968, pp. 5-12.
- Dunning, E. «General Introduction. Sport as a Field of Sociological Enquiry», en Dunning (Ed.), 1976, pp. 17-21.
- «El dilema de los planteamientos teóricos en la Sociología del Deporte», en G. Lüschen y K. Weis, 1979, pp. 24-35.
 - «The Dynamics of Modern Sport: Notes on Achievement-Striving and the Social Significance of Sport», «Social Bounding and Violence in Sport» y «Sport as a Male Preserve: Notes on the Social Sources of Masculine Identity and its Transformations», en N. Elias y E. Dunning, 1986a, pp. 205-223, 224-244, 267-283, respectivamente.
 - «A Response to R. J. Robinson's 'The Civilizing Process: Some Remarks on Elias's Social History'». *Sociology*, 23 (2), 1989, pp. 299-307.
 - «Sociological Reflections on Sport, Violence and Civilization». *International Review for the Sociology of Sport*, 25 (1), 1990, pp. 65-81.
 - (Ed.) *The Sociology of Sport*. London, Frank Cass, 1976.
- Dunning, E. y Sheard, K. *Barbarians. Gentlemen and Players. A Sociological Study of the Development of Rugby Football*. Oxford, Martin Robertson, 1979a.
- «Rugby, ¿un reservado para hombres?», en G. Lüschen y K. Weis, 1979b, pp. 222-230.
- Dunning, E.; Murphy, P. y Williams, J. «Masculine Identity and its Transformations», en N. Elias y E. Dunning, 1986a, pp. 245-266.
- Durán, M. A. *La Práctica del Ejercicio Físico del Ama de Casa Española*. Instituto de la Mujer-ICEFYD, 1987, pp. 91-102.
- Durántez, C. «Simbolismo para un Proyecto Ideológico». *Apunts Educació Física*, 2, 1985, pp. 8-12.
- Durkheim, E. *La División del Trabajo Social*. Madrid, Akal, 1982a.
- *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid, Akal, 1982b.
- Edgell, S. y Jary, D. «Football: A sociological eulogy», en M. Smith *et al.* (Ed.), 1973. pp. 214-229.
- Edwards, H. *The Revolt of the Black Athlete*. New York, Free Press, 1969.

– *Sociology of Sport*. Homewood, Illinois, Dorsey, 1973.

Elias, N. «The Genesis of Sport as a Sociological Problem», en E. Dunning (Ed.), 1976, pp. 88-115.

– «Deporte y Violencia», en C. Wright Mills *et al.*, 1986a, pp. 145-182.

– «Introduction», «The Genesis of Sport as a Sociological Problem» y «An Essay on Sport and Violence», en N. Elias y E. Dunning, 1986a, pp. 19-61, 126-149, 150-174, respectivamente.

– *El Proceso de la Civilización*. Madrid, FCE, 1988.

Elias, N. y Dunning, E. *Quest for Excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Oxford, Basil Blackwell, 1986a.

– «The Quest for Excitement in Leisure», «Leisure in the Spare-time Spectrum», «Folk Football in Medieval and Early Modern Britain» y «Dynamics of Sport Groups with Special Reference to Football», en N. Elias y E. Dunning, 1986b, pp. 63-90, 91-125, 175-190, 191-204, respectivamente.

Erasmus de Rotterdam. *De la Urbanidad en las Maneras de los Niños (De Civilitate Morum Puerilium)*. Madrid, MEC, 1985 (e.o. 1526).

Evans, J. (Ed.) *Physical Education. Sport and Schooling. Studies in the Sociology of Physical Education*. London, The Falmer Press, 1986.

Ford, L. «Public School Athletics», en Ch. Cookson (Ed.), *Essays on Secondary Education*, Oxford, Clarendon Press, 1898, pp. 283-305.

Gantheret, F. «Psicoanálisis Institucional de la Educación Física y los Deportes», en *Partisans*, 1978, pp. 86-96.

García Ferrando, M. *Deporte y Sociedad*. Madrid, Ministerio Cultura, 1982.

– *Hábitos Deportivos de los Españoles (Sociología del Comportamiento Deportivo)*. Madrid, ICEFD-CSD, 1986a.

– «Un modelo único: El deporte de alta competición». *Apunts Educació Física*, 3, 1986b, pp. 3-6.

– *Aspectos Sociológicos de la mujer en la alta competición*. Instituto de la Mujer, 1987, pp. 21-53.

– «Sociología del ocio y del deporte», en Giner y Moreno, 1990a, pp. 267-274.

– *Aspectos Sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Alianza, 1990b.

García Monge, A. «Economía y Deporte». *Documentos sociología del deporte*. Madrid, INEF, 1989-1990.

Giner, S. y Moreno, L. (Comp.) *Sociología en España*. Madrid, CSIC, 1990.

Goldlust, J. *Playing for Keeps. Sport, the Media and Society*. Melbourne, Longman, 1987.

Gruneau, R. *Class, Sports and Social Development*. Univ. of Massachusetts Press, 1983.

Guttman, A. *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. New York, Columbia University Press, 1978.

– «Introduction», en B. Rigauer, 1981.

– *Sports Spectator*. New York, Columbia University Press, 1986.

Hain, P. *Don't Play with Apartheid*. London, Allen & Unwin, 1971.

– «The Politics of Sport Apartheid», en Jen. Hargreaves (Ed.), 1982, pp. 232-248.

Hall, S. et al. (Ed.) *On Ideology*. Hutchinson, 1979.

Hargreaves, Jen. *Playing like gentlemen while behaving like ladies. The social significance of physical activity for females in late nineteenth and early twentieth century Britain*. M.A. Dissertation, Institute of Education, 1979.

– «Where's the Virtue? Where's the Grace? A Discussion of the Social Production of Gender through Sport». *Theory, Culture and Society*, 3 (1), 1986, pp. 109-121.

– «Mirando a las Imágenes: Deporte y el Cuerpo Deportivo Sexualizado». *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 5, INEF Castilla-León, 1990, pp. 2-6.

– «Sex, Gender and the Body in Sport and Leisure: Has there been a Civilizing Process?», será publicado en E. Dunning y C. Rojek, *Sport & Leisure in the Civilizing Process*, Macmillan, en prensa.

– (Ed.) *Sport, Culture and Ideology*. London, Routledge and Kegan Paul, 1982.

Hargreaves, J. «The Political Economy of Mass Sport», en R. Dale et al. (Ed.), 1981, pp. 55-69.

– «Sport, Culture and Ideology», en Jen. Hargreaves (Ed.), 1982, pp. 30-61.

– *Sport, Power and Culture. A Social and Historical Analysis of Popular Sports in Britain*. Cambridge, Polity Press, 1986a.

– «The State and Sport. Programmed and non-programmed Intervention in Contemporary Britain», en L. Allison, 1986b, pp. 242-261.

- «The body, sport and power relations», en J. Horne *et al.* (Eds.), 1987, pp. 139-159.
- Hart, M. y Birrel, S. *Sport in the Sociocultural Process*. Iowa, WCB, 1981.
- Haywood, L. «Hegemony. Another blind alley for the study of sport?», en J. A. Mangan y R. B. Small (Eds.), 1986, pp. 134-139.
- Henley Centre/Sports Council. *The Economic Impact and Importance of Sport in the UK*. London, Study 30, Sports Council, 1986.
- Hoberman, J. M. *Sport and Political Ideology*. London, Heinemann, 1984.
- Hoch, P. *Rip off the Big Game*. New York, Doubleday and Co., 1972.
- Holt, R. *Sport and the British*. Oxford University Press, 1990.
- Horne, J. *et al.* (Eds.) *Sport, Leisure and Social Relations*. London, RKP, 1987.
- House of Lords. *Second Report... on Sport and Leisure*. London, HMSO, 1973.
- Huizinga, J. *Homo Ludens*. Madrid, Alianza, 1987.
- ICEFYD/CSD. *Violencia y Agresión en el deporte. Un enfoque interdisciplinar*. Madrid, ICEFYD, 1985.
- Instituto de la Mujer-ICEFYD. *Mujer y deporte*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1987.
- Kanin, D. B. *A Political History of the Olympic Games*. Colorado, Westview Press, 1981.
- Kew, F. C. «Sporting practice as an endless play of self-relativising tastes: Insights from Pierre Bourdieu», en Mangan y Small (Eds.), 1986, pp. 306-313.
- Kirk, D. *Educación Física y Currículum*. Universidad de Valencia, 1990.
- Korr, C. P. «West Ham United Football Club and the Beginnings of Professional Football in East London, 1895-1914». *Journal of Contemporary History*, 13, 1978, pp. 211-232.
- Laguillaumie, P. «Para una crítica fundamental del deporte», en *Partisans*, 1978, pp. 32-58.
- Lanfant, M.ª F. *Sociología del Ocio*. Barcelona, Península, 1978.
- Lasch, C. *The Culture of Narcissism*. New York, Norton, 1980. (Véase el capítulo 5: «The Degradation of Sport».)
- Lerena, C. *Materiales de Sociología de la Educación y la Cultura*. Madrid, Zero, 1985.
- López-Aranguren, E. y Martínez, P. M. *¿Son explicables los resultados de la Olimpiada de Seúl?* Madrid, Ponencia XII Congreso Mundial Sociología, 1990.

- Loy, J. W.; Kenyon, G. S. y Macperson, B. D. «The Emergence and Development of the Sociology of Sport as an Academic Speciality». *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 51 (1), 1980, pp. 91-109.
- Lubin, E. «La Europa del Deporte. ¿Mito o Primera Potencia del siglo XX?». *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 2, INEF Castilla-León, 1989, pp. 2-6.
- Lucking, M. «Sport & Drugs», en Jen. Hargreaves (Ed.), 1982, pp. 197-212.
- Lüschen, G. y Weis, K. *Sociología del Deporte*. Valladolid, Miñón, 1979.
- Magnane, G. *Sociología del Deporte*. Barcelona, ED. 62, 1966.
- Macaloon, J. J. «A Prefatory Note to P. Bourdieu's 'Program for a Sociology of Sport'». *Sociology of Sport Journal*, 5, 1988, pp. 150-152.
- Mandel, R. D. *Historia Cultural del Deporte*. Barcelona, Bellaterra, 1986.
- Mangan, J. A. y Small, R. B. (Ed.) *Sport, Culture, Society (International, historical and sociological perspectives)*. London, E. & F. N. Spon, 1986.
- Mangan, J. A. y Park, R. J. *From Fair Sex to Feminism*. London, Frank Cass, 1987.
- Marcuse, H. *Eros y Civilización*. Barcelona, Seix Barral, 1972.
- Marsh, P. *Aggro: The Illusion of Violence*. London, Dent, 1978.
- Marx, C. *El Capital (Crítica de la Economía política)*. México, FCE, 1986-1987 (e.o. vol. I, 1867).
- Marx, C. y Engels, F. *La Ideología alemana*. Barcelona, Laia, 1987 (e.o. 1845).
- Mason, T. *Sport in Britain*. London, Faber and Faber, 1988.
- McIntosh, P. C. *Sport in Society*. London, Watts, 1963.
- *Physical Education in England since 1800*. London, Bell & Hyman, 1979.
- *Fair Play. Ethics in Sport and Education*. London, Heinemann, 1980.
- Mercy, M. «Superficies tangentes entre el deporte y la política». *Apunts Educació Física*, 2, 1985, pp. 6-8.
- Mestre, J. A. (Comp.) *Deporte popular. Deporte de élite*. Ayuntamiento de Valencia, 1984.
- Mestre, J. A. y Blasco, J. A. *Juego y deporte en la pintura de Goya*. Generalitat Valenciana, 1990.

- Midwinter, E. *Fair Game. Myth and Reality in Sport*. Allen & Unwin, London, 1986.
- Ortega y Gasset, J. «El origen deportivo del Estado». *El Espectador*, vols. 7 y 8, Madrid, Espasa-Calpe, 1966 (e.o. 1924), pp. 60-80.
- Parlebas, P. *Éléments de Sociologie du Sport*. PUF, Paris, 1986. (Versión castellana, Unisport, 1989.)
- Parry, N. y Coalter, F. «Sociology & Leisure: A Question of Root or Branch». *Sociology Journal of the BSA*, 16, 1982, pp. 220-231.
- «Partisans». *Deporte, Cultura y Represión*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- Puig, N. et al. «Evolución de las Campañas de deporte para todos en España (1968-1983). Ensayo para poder valorar su influencia en la práctica deportiva de los españoles». *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y el Deporte*, 1, 2 y 3, ICEFYD, 1985, pp. 58-106.
- «Los jóvenes, la oferta asociativa y el deporte». *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y el Deporte*, 7, ICEFYD, 1987, pp. 9-28.
- Revista de Occidente. Deporte y Modernidad*, 62-63.
- Rigauer, B. *Sport and Work*. New York, Columbia University Press, 1981 (e.o. 1969).
- Rigg, J. y Lewney, R. «The Economic Impact and Importance of Sport in the UK». *International Review for Sociology of Sport* 22 (3), 1987, pp. 149-169.
- Riordan, J. «Marx, Lenin and Physical Culture». *Journal of Sport History*, 3, 1976, pp. 152-161.
- *Sport under Communism*. London, C. Hurst & Co., 1984.
- «Sport & Communism. On the example of the USSR», en Jen. Hargreaves (Ed.), 1982, pp. 213-231.
- Roberts, K. *Leisure*. London, Longman, 1981.
- Robin, D. «Sport and Youth Culture» en Jen Hargreaves (Ed.), 1982, pp. 136-151.
- Robin, D. y Cohen, P. *Knuckle Sandwich: Growing Up in the Working Class City*. Harmondsworth, Penguin, 1978.
- Rodda, J. «Britain spending £ 4.4 bn on Sport». *The Guardian*, 16-I-1987.
- Rojek, C. «Emancipation and Demoralization: Contrasting Approaches in the Sociology of Leisure». *Leisure Studies*, 2, 1983, pp. 83-96.
- «Did Marx have a Theory of Leisure?», *Leisure Studies*, 3, 1984, pp. 163-174.

- *Capitalism and Leisure Theory*. London, Tavistock, 1985.
- Rousseau, J. J. *Emilio o la Educación*. Barcelona, Bruguera, 1971 (e.o. 1762).
- Scruton, S. J. «Images of Femininity and the Teaching of Girls' Physical Education», en J. Evans (Ed.), 1986, pp. 71-94.
- Smith, M. et al. (Eds.) *Leisure and Society in Britain*. Allen Lane, 1973.
- Spencer, H. *Ensayos sobre Pedagogía (Educación Intelectual, Moral y Física)*. Madrid, Akal, 1983 (primera edición 1861).
- Sports Council. *Sport and Urban Regeneratio*. London, Sports Council, sin fecha (¿1988-1989?).
- Subirats, M. «Niños y niñas en la escuela: Una explotación de los códigos de género actuales», en M. Fernández Enguita, 1986, pp. 381-391.
- Talamini, J. T. y Page, C. H. (Eds.) *Sport and Society: An Anthology*. Boston, Little Brown, 1973.
- Thomas, R. et al. *Sociología del Deporte*. Barcelona, Bellaterra, 1988.
- Thompson, E.P. *The Making of the English Working Class*. Harmondsworth, Penguin, 1968. (Versión castellana, Barcelona, Critical Grijalbo, 1989.)
- Thompson, R. *Race and Sport*. Oxford University Press, 1964.
- *Retreat from Apartheid*. Oxford University Press, 1975.
- Triesman, D. «Introduction», en G. Vinnai, 1973, pp. 11-30.
- Turner, B. S. *The Body and Society*. Oxford, Basil Blackwell, 1984.
- Unamuno, M. «Juego Limpio» y «Del Deporte Activo y del Contemplativo», *Inquietudes y Meditaciones*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975 (e.o. 16-2-1917 y 6-7-1922), pp. 95-100 y 121-124.
- Varela, J. *Comentario a Erasmo de Rotterdam*. 1985, pp. 81-114.
- Vázquez Montalbán, M. *Cien Años de Deporte. Del Esfuerzo Individual al Espectáculo de Masas*. Barcelona, Difusora Internacional, 1972.
- *El Delantero Centro fue asesinado al atardecer*. Barcelona, Planeta, 1988.
- Veblen, T. *Teoría de la Clase Ociosa*. México, FCE, 1974 (e.o. 1899).
- Vinnai, G. *Football Mania*. Orbach & Chambers, 1973.
- *El fútbol como ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

- Walvin, J. *The People's Game. A Social History of British Football*. Bristol, Allen Lane, 1975.
- *Football and the Decline of Britain*. London, MacMillan, 1986.
- Weber, M. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Barcelona, Orbis, 1985.
- Wenner, L. A. (Ed.) *Media. Sports and Society*. London, Sage, 1989.
- Whannel, G. *Blowing the Whistle. The Politics of Sport*. London, Pluto Press, 1983.
- Williams, R. *Culture and Society. 1780-1950*. Chatto & Windus, London, 1967.
- *The Long Revolution*. Penguin (Chatto & Windus), 1984.
- *Marxism and Literature*. Oxford University Press, 1985.
- Willis, P. «Women in Sport in Ideology», en Jen. Hargreaves (Ed.), 1982, pp. 117-135.
- Wohl, A. «Conception and Range of Sport Sociology». *International Review of Sport Sociology*, 1, 1966, pp. 5-15.
- Wright Mills, C. et al. *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid, Ed. La Piqueta, 1986.
- Zaragoza, A. y Puig, N. *Oci. Esport i Societat*. Barcelona, PPU, 1990.
- Zubiaur, M. y Barbero J. I. «Pleno Reconocimiento a los Estudios de Educación Física (Entrevista)». *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 4, León, diciembre 1990, pp. 2-5.